

LA INFLACIÓN Y EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA, por Martín Luis Guzmán Ferrer, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, 653 pp.

El estudio de Guzmán Ferrer es el resultado de varios años de investigación en la Universidad de Glasgow, Escocia, sobre las causas de la inflación en América Latina, con motivo del cumplimiento de los requisitos para la tesis de grado doctoral, así como de reflexiones posteriores como profesor de la Escuela Nacional de Economía en la UNAM.

El propósito central del trabajo es estudiar la posibilidad de lograr crecimiento con estabilidad en América Latina, dado que, en términos generales, la experiencia de la región presenta dos situaciones diferentes: inestabilidad económica con crecimiento del producto, o inestabilidad con estancamiento. Para esto, se analiza empíricamente el problema de la inflación en varios países de América Latina, a la luz de la controversia monetario-estructuralista.

Para examinar los distintos puntos de vista involucrados en la llamada "controversia", Guzmán Ferrer analiza dos aspectos: la *visión teórica* implícita y explícita en cada enfoque *sobre las causas de la inflación*; y la *comprobación empírica de las hipótesis*, a través de los cuales se busca evaluar el impacto de las distintas variables consideradas como "causales" de las presiones inflacionarias.

Algunas de las diferencias teóricas mencionadas por el autor entre los enfoques estructuralista y monetarista son sus puntos de vista sobre los siguientes aspectos: 1) la relación entre el crecimiento y la inflación en América Latina; 2) la naturaleza, origen y causas de la inflación en América Latina; 3) la mecánica de la espiral inflacionaria; 4) el papel de las políticas económicas heterodoxas; y 5) las preferencias o inclinaciones ideológicas, reflejadas en el distinto papel asignado a la participación del Estado en las políticas antinflacionarias que posiblemente podrían practicarse en los países latinoamericanos.

El estudio se divide en tres partes. En la parte I se presenta el enfoque y alcance del estudio, se analiza el problema general referente al dilema entre estabilidad y crecimiento y se consideran distintos indicadores que reflejan la magnitud del proceso inflacionario en varios países latinoamericanos. En la parte II se analiza tanto desde el punto de vista teórico como empírico, la controversia estructuralista-monetaria. Para esto se examinan las hipótesis teóricas subyacentes en ambos planteamientos y se procede a la confirmación empírica de estas hipótesis. Dentro de la corriente monetarista se considera que entre las causas de inflación están: el exceso de oferta de dinero o cuasi-dinero; el déficit presupuestal y el aumento de los salarios. Estas "causas", de acuerdo con los monetaristas, generan efectos que se reflejan en: distorsiones en el proceso de ahorro-inversión; controles de precios y controles cambiarios; y "cuellos de botella" inducidos, todos los cuales son resultado del intervencionismo estatal. En los capítulos correspondientes al análisis monetarista, Guzmán Ferrer analiza los resultados empíricos obtenidos a partir de los coeficientes de regresión y correlación entre las variables definidas como "causales" dentro del enfoque monetarista y las tasas inflacionarias observadas en varios países de América Latina.

Los resultados del análisis empírico no permiten extraer conclusiones a favor de la tesis monetarista. En efecto, *no se encontraron evidencias estadísticas significativas como para fundamentar las hipótesis monetaristas sobre las causas de la inflación*. Es importante subrayar este hallazgo, ya que aun cuando se hubieran encontrado coeficientes de regresión y correlación aceptables, esto sólo hubiera significado que las variables se mueven sistemáticamente en relación directa o inversa, según el caso; pero no habrían de ninguna manera reflejado relaciones de *causalidad*. De cualquier manera, la evidencia empírica no permitió fundamentar las tesis monetaristas.

Dentro de los capítulos dedicados a analizar las tesis estructuralistas se examinan teórica y empíricamente las hipótesis referentes a las inelasticidades básicas de la oferta y las deformaciones provenientes de la estructura de la demanda, resultante de la inequitativa distribución del ingreso y las presiones demográficas. Las inelasticidades básicas de la oferta se relacionan con: 1) el comportamiento del sector agrícola; 2) el desequilibrio externo; 3) el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones; y 4) la limitada infraestructura económica y social.

Es importante reconocer, como lo hace Guzmán Ferrer, que los estructuralistas no niegan la influencia de los factores monetarios. El énfasis, desde luego, está en los aspectos estructurales en tanto son causas originarias, pero los efectos monetarios no se ignoran. Estos últimos se catalogan como factores propagadores, y dentro de los mismos se consideran aspectos tales como: la expansión monetaria, los reajustes de salarios, el gasto público deficitario y las devaluaciones recurrentes.

A través del examen empírico de las hipótesis estructuralistas se acumulan evidencias estadísticas a favor de esta corriente. Los fundamentos conceptuales de las tesis estructuralistas se refieren a lo siguiente: 1) en el caso de la oferta del sector agrícola, está el hecho de que su inelasticidad genera necesidades de importación y debilita la balanza de pagos; 2) en el sector externo el desequilibrio deriva del comportamiento de las exportaciones primarias, las necesidades de importación para el sector industrial, y el déficit comercial resultante, que se traduce en dependencia del capital extranjero y endeudamiento, factores que a su vez tienden con el tiempo a agudizar el déficit. 3) El modelo de industrialización es inflacionario porque inevitablemente ha generado desequilibrios externos, debido a su dependencia de insumos y bienes de capital importados y a la incapacidad de la planta industrial nacional para exportar manufacturas; 4) los "cuellos de botella" en la infraestructura, que se relacionan con el déficit presupuestal, aunque para los estructuralistas el problema deriva de *la estructura* de los ingresos y gastos públicos, y no sólo del exceso de estos últimos, como dirían los monetaristas; 5) la inequitativa distribución del ingreso reduce el mercado interno, fomenta el consumo suntuario, aumenta la propensión marginal a importar bienes de consumo, y distorsiona la distribución del ahorro y el gasto del público consumidor.

Las mayores diferencias entre las posiciones monetaristas y estructuralistas se refieren a su concepción del funcionamiento del sistema económico y a las muy diferentes conclusiones de política que se extraen de uno y otro enfoque. Cuando la inflación se considera que obedece a *causas estructurales*, es evidente que sólo podrá atacarse con *medidas estructurales*, las cuales, de acuerdo con Prebisch, sólo podrán habilitarse si existe una política de desa-

rrollo económico y social de largo plazo. Por desgracia, no existen prácticamente experiencias de países que hayan tratado de adoptar de manera sistemática las recomendaciones de política congruentes con el enfoque estructuralista; en cambio sí existen casos concretos de países en los que se han tratado de implementar "programas de estabilización" de corte monetarista. La parte III del estudio se dedica a analizar las experiencias de las políticas económicas estabilizadoras en Argentina, Chile, Perú y México.

El análisis presentado en esta última parte permite evaluar las condiciones que han enmarcado los diferentes intentos de estabilización realizados en América Latina para combatir la inflación. Los resultados, como es bien sabido, no han sido exitosos en lo más mínimo, lo cual sugiere la necesidad de una consideración más seria y sistemática del fenómeno inflacionario en los diversos países latinoamericanos.

La aportación de Guzmán Ferrer constituye un interesante esfuerzo por esclarecer dos aspectos: las causas originarias del proceso inflacionario en América Latina o la luz de la controversia; y las orientaciones de política que mejor permitirían enfrentar el problema. El camino para llegar a posiciones concluyentes es largo, y el análisis empírico sistemático de los fenómenos inflacionarios apenas se inicia. En resumen, la contribución de Guzmán Ferrer tiene el mérito de contribuir a ampliar nuestros conocimientos sobre la naturaleza del fenómeno inflacionario en América Latina y constituye una lectura obligada para todos aquellos interesados en este problema.

SOFÍA MÉNDEZ VILLARREAL
El Colegio de México